



Toda la correspondencia se dirigirá expresamente al Administrador de la REVISTA DEL TURIA, Teruel.

No se devuelven los originales.

La REVISTA se ocupará de todos los libros y demás publicaciones científicas y literarias que se remitan á la Direccion.

Los autores serán responsables de sus escritos.

Véanse los precios de suscripcion en la cubierta.

SUMARIO.

Crónica, por Ricardito.
Castillo de naipes, por D. Eusebio Blasco.
Poder de la música, por Zaya.
¡Paz á los muertos! por D. Luis Coloma.
¡Beati mortui! por X.
Miscelánea.—Anuncios, en la cubierta.

CRÓNICA.

LA Fiesta de Todos los Santos. Día de luctuosos recuerdos. Por la tarde se reza responsos en el templo en conmemoración de los deudos y amigos difuntos, levantando el es-

píritu á Dios que nos dice, que no muere para siempre quien tiene fé y cree en El.

Por la noche, reunida la familia en el hogar vuelve á rezar y entre un suspiro y una lágrima envuelve la memoria de un ser querido que fué con nosotros placer y alegría y es en el cielo imán misterioso que en todos los instantes atrae nuestra vida. Recemos por los fieles difuntos y contribuyamos para que, en nuestra tierra, arraigue de cada año más esta santa y religiosa costumbre.

¡Otros rezarán por nosotros!

Zaragoza ha honrado como era justo y digno la memoria del insigne canónigo Pignatelli, celebrando con grandes festejos religiosos y profanos el centenario de la llegada á Torrero de las aguas del Canal Imperial.

La prensa zaragozana ha publicado con este motivo números extraordinarios consignando pensamientos y textos de nuestros escritores aragoneses más distinguidos.

He aquí algunos de ellos:

¿Quereis—dirá el espíritu del ilustre aragonés cuyo Centenario hoy se celebra—corresponder á los beneficios que de mí recibisteis y honrar de todas veras mi recuerdo?

¡Pues continuad mi obra!

«**C. Palencia.**»

La ingratitud es prueba irrecusable de la ruindad del espíritu y el agradecimiento testimonio infalible de la nobleza del alma.

Por eso Aragón, que es noble y es valiente y es honrado y es franco y generoso, rinde á Pignatelli el tributo de su admiración y dobla ante su efigie la rodilla un pueblo que no pudieron vencer los Césares, los Califas, los Napoleones ni las supersticiones del siglo.

«**Desiderio de la Escosura.**»

La antigüedad señalaba en el pasado la edad floreciente. La moderna sociedad, afanosa de progreso y libertad, la busca llena de esperanzas en lo porvenir. Esto se explica teniendo en cuenta que la vida de la humanidad es reflejo de la vida del hombre y en ésta, como dijo un poeta, «la infancia y la vejez están muy cerca de Dios.»

Es preciso armonizar estas dos ideas. Ni puede el progreso pasar en olvido lo pasado, ni hemos de mirar atrás exclusivamente, paralizándolo el perfeccionamiento en las distintas esferas del saber. Las obras grandes de los pasados siglos, miradas con asombro por la edad presente, no las conserva la Providencia á fin de que contribuyan al estacionamiento del genio moderno, sino para que sirvan de acicate con que poder imitar su ejemplo en lo presente y para su perfeccionamiento en lo porvenir.

«**Mariano Sánchez Gastón.**»

No tacheis el recuerdo de inoportuno. Lo sabeis; pero conviene fijarlo bien y no olvidarlo: Pignatelli fué sacerdote y miembro distinguido del ilustre cabildo de Zaragoza. Lo que dice la historia de tantos siglos, haciendo justicia al talento y á las virtudes del clero católico, tiene aquí entre nosotros brillantísimo testimonio. Los insensatos que le calumnian son menos fuertes que la verdad. Para afirmarla, vosotros evocais la fecha memorable, que motiva al presente vuestro entusiasmo. Decidlo en alta voz y que todos lo reconozcan: «su principal riqueza la debe Zaragoza al *canónigo* Pignatelli.»

«**Florencio Jardiel.**»

El más noble y hermoso arte que puede ejercer el hombre, es el bien obrar, poniendo sus facultades á sueldo de sus semejantes, y si éstas son privilegiadas y véñse desenvueltas por sublime caridad, la gratitud entusiasta de las generaciones eleva al hombre á la apotheosis de la gloria.

Honrad aragoneses, al gran Pignatelli en quién se encarnan las eximias virtudes que enaltecen á esta hidalga tierra.

Hipólito Casas.

¿Quereis que me asocie á vuestros entusiasmos y alegría? Sea. ¡Loor al inmortal Pignatelli!

Pignatelli vivió en un siglo esencialmente reformista y atrevido.

El peso de la población colonial dejaba sentir su influencia y sus efectos; los productos de su suelo vírgen y maravillosamente fecundo, y el portentoso desarrollo de nuevas necesidades, igualaban la balanza de la producción y del consumo, y reclamaban leyes económicas de diversa índole y alcance.

El reinado de Carlos III se distinguió por la tendencia á gravar las importaciones y á *protejer* la agricultura, y con tal espíritu consiguió el gran Pignatelli que se acordara la construcción del Canal Imperial de Aragón, creándose al efecto en 1794 una contribución que no quedó abolida hasta 1835.

En presencia de la *postración* y evidente estado de *decadencia* que arrastra la agricultura, ¿ha llegado el momento de inclinarnos prudentemente hácia escuelas económicas que informen sus principios fundamentales en un sistema racionalmente proteccionista?

Entendemos que sí, en forma, grado y medida, que el favor del Estado se dispense á *todas* las industrias nacionales con relativa igualdad, *hasta* que alcancen paridad de condiciones y desarrollo, para resistir la competencia en la concurrencia de productos similares nacionales y extranjeros, pero rebajando paulatinamente los de-

rechos protectores en interés del consumidor, que tampoco debe ser sacrificado.

Inspirado en tales sentimientos, y penetrado de que nuestro suelo es *ardiente* y *seco*, como dijo Jovellanos, hago votos porque llegue un día en que los gobiernos impulsen vigorosa y eficazmente el aumento de riegos por cauces artificiales, único medio de corregir las funestas consecuencias de las sequías y fomentar la producción agrícola nacional, porque, como dijo Campomanes, *es inútil quejarse de los efectos, cuando no se pone remedio á las causas, estableciendo riegos en todas partes que sea posible.*

¡Favor á la Agricultura! ¡Gratitud á Pignatelli!

J. Martón y Gavin.

No mueren para el mundo.

Con él batallan cuando viven, fenecen, y la muerte es el escudo de su inmortalidad.

Lesseps cortó una lengua de tierra con otra de mar y en la conjunción de dos civilizaciones muertas plantó el símbolo de la fe, trazando gigantesca cruz santificada por la ciencia.

Hoy Lesseps divide las Américas abriendo paso al comercio y demuestra segunda vez que el planeta es un feudo del progreso.

Pignatelli, cuando España salía del angustioso período austriaco envilecida y desangrada y en manos de un monarca Borbón se acordaba de sus pasadas grandezas, hizo por la tierra aragonesa un esfuerzo de esos que emprende solo el génio.

Entonces hubo quien dudó y sufrieron los incrédulos vergüenza.

Ahora, después de un siglo, de-

bemos sentir que Pignatelli no viva más que en la memoria de todos los aragoneses.

Enrique Lozano.

Si el talento, la imaginación ó la elocuencia bastáran para gobernar bien á un país, España podría ser quizá la nación mejor gobernada del mundo. Con todo, la falta de buen gobierno y de administración seria, ordenada y justa es ya de antiguo proverbial en nuestra patria. Es que hay pocos hombres de energía y de carácter, aunque haya muchos déspotas y de mal génio, lo cual es muy distinto.

Resalta quizá, por desgracia nuestra, en Aragón este mal con más viveza que en el resto de España. El pueblo aragonés, en momentos de exaltación, sabrá llegar al heroísmo; mas aunque conserva todavía aquel fondo de tenacidad que parece ser su condición principal, tiénelo quizá más latente que manifiesto en los diarios accidentes de la vida, ante todo, á mi juicio, porque entre los hombres que influyen de un modo preponderante en sus destinos, faltan caracteres que puedan utilizar sus cualidades.

Por predominar entre sus dotes la de hombres de carácter, pudo Pignatelli llevar á cabo, en lucha abierta con la envidia y con poderosos obstáculos de todo género, aquellos nobles empeños cuyos resultados toca la generación presente.

Si no se levantan del nivel común hombres de aquel temple, los ferrocarriles de Canfrac y de San Carlos de la Rápita, la continuación del Canal Imperial, la construc-

ción de puentes sobre el Ebro y tantas otras obras como Aragón, en general, y Zaragoza, en especial, reclaman tan justa como infortunadamente, seguirán siendo una perdurable aspiración, cuando á estas horas debieran ser ya una viva y fecunda realidad.

Los patriotas de relumbrón aparentarán tal vez escandalizarse de estas palabras. Yo, á despecho suyo, creo que el patriotismo legítimo consiste en decir la verdad al país.

La verdad es, además, el homenaje más digno de hombres como Pignatelli

Marceliano Sabal.

Por feliz iniciativa dedícanse estos días, en nuestra ciudad, frases elocuentes y sentidos acentos á la memoria del ilustre aragonés don Ramón Pignatelli.

Aragón se asocia, entusiasmado, al homenaje rendido en recuerdo de un aniversario dichoso. La terminación, hasta Zaragoza, del Canal que ideó un *Emperador* y solo supo realizar un *génio*.

Augusto engrandeció á *Salduba* cuando la dió á sus legiones, declarándola *colonia immune*. Pignatelli la convirtió en una gran *colonia agrícola*. Desde hace un siglo la ribera del Canal es emporio de riqueza.

¡Bien hayan los pueblos que saben honrar la memoria de sus grandes hombres, para merecer los aplausos de la historia!

La Iglesia eleva sus cánticos sagrados en honor al *sacerdote*, celebrando luctuosas ceremonias. El Municipio y la provincia recuerdan al hijo *ilustre y bienhechor* de Zaragoza, rindiéndole tributo de admiración y gratitud. La So-

ciudad Económica festeja á uno de sus *fundadores*, dando gallarda muestra de patriotismo.

Nos hacemos un honor afirmando que el claustro de catedráticos y la juventud escolar de la Universidad de Zaragoza habrían, también, dedicado sus mejores fiestas en señal de respeto al gran Pignatelli, brillo de sus cátedras y cuatro veces jefe superior de la escuela.

Los anales universitarios distinguen á Pignatelli junto á los nombres de Calisto III, Pedro Arbués, Miguel Serveto, Blancas, los Argensola, Latassa, Asso, Roda y Calomarde, entre otros preclaros discípulos.

Pignatelli fué, por primera vez, rector de la Universidad de Zaragoza cuando cumplía *veintiocho años* de edad, y la última uno antes de su temprana muerte.

«La Universidad, que había celebrado rogativas por su salud, le hizo—dice Borao—suntuosas exequias, orgullosa de haberle poseído, sentida de perderle y agradecida á los favores que de él había recibido.»

Mariano Ripollés.

Alguien ha dicho que los pueblos agradecidos están preparados para la servidumbre, y esto que puede ser y ha sido cierto en ocasiones dentro del campo de la política, es un absurdo tratándose del engradecimiento que inspiran y merecen los hombres esclarecidos que han dedicado toda su inteligencia y actividad á dar prosperidad y grandeza al pueblo que amaban como se ama la cuna en que se ha nacido.

Pignatelli fué uno de estos hombres.

Sacerdote y estadista, enérgico y previsor, supo y pudo dar alimento á las almas y veneros de riqueza á los aragoneses, venciendo resistencias y hollando obstáculos hasta abrir esa grande y fecundante arteria que lleva el nombre de *Canal Imperial de Aragón*, en memoria del más grande de los emperadores de su tiempo, del rey más grande que acaso registra la patria historia.

Pero Pignatelli no se contentó con hacer fecundos los campos, sino que quiso también hacer fecundas las almas de los desvalidos, levantando ese incomparable edificio que con el nombre de *Casa de Misericordia* acoge bajo su techo, como acoge el ave sus hijuelos bajo sus alas, los hijos de la desgracia y del pecado.

Honrando, pues, á Pignatelli, Aragón se honra á sí mismo; y si el memorable canónigo de esta iglesia se apellidaba Pignatelli de Aragón, la rica posesión de este suelo, que hizo próspera y fecunda el génio de ese héroe, puede exclamar con justicia: ¡Aragón por Pignatelli!

Salvador Morales.

Hemos sabido con gusto que el concejal, Sr. Soriano, ha presentado una moción al Ayuntamiento para que la comisión de obras proponga el modo y forma de llevar á cabo la traída de aguas para el consumo de la capital, tomándolas del Guadalaviar y aprovechando el proyecto que á éste propósito concluyó hace dos años el ilustrado ingeniero de montes D. José María Uguet.

La moción no puede estar más en su lugar hoy que, según nuestras noticias, se ha comprobado por el

análisis que las aguas de las fuentes públicas no son potables ni en su origen ni en sus cañerías por la ciudad.

He aquí porque, en diferentes ocasiones hemos sostenido, en éstas columnas, la conveniencia de que el Ayuntamiento no gastara cantidades de consideración en la traída de estas aguas que siempre hemos considerado como perjudiciales usadas como bebida habitual.

El presupuesto del proyecto indicado asciende, poco más ó menos, á 70.000 duros. En conjunto asustará á muchos esta cifra, pero si se estudia en detalle es negocio que puede emprender y terminar Teruel con sus propias fuerzas.

Ha sido trasladado al juzgado de primera instancia de Almagro, don Antonio Rodríguez Martín que desempeña el de Mora de Rubielos.

El señor ministro de Gracia y Justicia en atenta carta que dirige al señor Ordáx acusando el recibo de la solicitud de indulto de la pena capital para los desgraciados Felix Pellicero, León Gracia y Vicente Chopo, le manifiesta, que tendrá muy en cuenta su vivo interés, el de la Diputación, Ayuntamiento y Cabildo para en su día poder atender los humanitarios sentimientos de dicha autoridad y corporaciones.

En ésta quincena ha fallecido en Villed D. Silverio Vilatela, uno de los mas afamados cirujanos de ésta región á quien muchos de sus clientes deben reconocimiento y eterna gratitud. En ocasiones, su casa llegó á presentar el aspecto

de una clínica quirúrgica por el número y variedad de dolientes que de distintos pueblos acudían buscando y encontrando su asistencia.

¡Descanse en paz!

Uno de los mejores remedios contra la diftéria y angina gangrenosa es la *Poción Brú*, usándola como preventiva y curativa.

Del «Diario de Avisos.»

La noticia del grave estado en que se encuentra el primogénito de D. Carlos ha hecho pensar á los tradicionalistas en la situación especial que les crearía la muerte de dicho titulado príncipe.

En efecto: como D. Carlos no tiene más heredero varon que D. Jaime, los derechos de éste pasarían, si llegara á morir, á D. Alfonso de Borbón y Austria de Este, que tampoco tiene hijos varones.

Según la ley Sálica, extinguida la rama directa de D. Carlos María Isidro, recaen sus derechos en la segunda rama, cuyo representante es hoy el rey D. Francisco de Asís. Su heredero, muerto D. Alfonso XII, es el rey D. Alfonso XIII; en este caso quedaría terminada la cuestión dinástica, pues los derechos de la ley y de la voluntad nacional y los pretendidos derechos del carlismo se refundirían en el actual monarca.

Como D. Alfonso XIII no tiene hermanos varones, si muriera sin sucesión masculina, se extinguiría en él el derecho de la casa de Borbón al trono de España; pues el duque de Sevilla, que un colega presenta como heredero de D. Alfonso, no lo es, porque el matrimonio de los padres de aquél no fué autorizado por el rey.

Extinguido el derecho de la Casa de Borbón, la corona de España pasaría, según el tratado de Utrecht de 1713, á la Casa de Saboya, en cuyo caso volvería á ocupar el trono don Amadeo de Saboya.

Véase cómo los carlistas pudieran verse obligados á reconocer la legitimidad de reyes liberales y demócratas.

Son innumerables las quejas que recibimos de los pueblos de esta provincia clamando contra el 10 por 100 de los aprovechamientos forestales, que en este año ha sido aumentado considerablemente, no obstante haber hecho, poco más ó menos, las mismas manifestaciones que en años anteriores. Hemos procurado informarnos de las causas que han producido este aumento y se nos ha dicho que los pastos y estereos han debido ser tasados más altos en este plan.

Respetamos los motivos que haya podido tener la jefatura de montes de esta provincia para proponer dicho aumento, pero cuando la ganadería perezca, la agricultura dá apenas para pagar los tributos y el comercio y la industria marchan, como sucede en esta provincia, en burro, no es la ocasión más oportuna para que el Gobierno autorice, como ha autorizado ya, el plan propuesto.

Vea el señor Gobernador, vean nuestros representantes en cortes si pueden aliviar la situación de los pobres contribuyentes que mueren bajo el peso de los tributos, y no olviden que el impuesto es la vara con que miden los pueblos á los Gobiernos.

En atentísima comunicación ha trasladado nuestro Excmo. Ayuntamiento al Sr. Ordax, gobernador civil de esta provincia, el acuerdo de aquella corporación consignando por unanimidad un voto de gracias para dicha autoridad por el «sumo interés y exquisita actividad con que, desde que dignamente se encargó del Gobierno civil de la provincia, viene atendiendo las peticiones que la corporación le ha dirigido tanto al suplicar su superior acuerdo en asuntos del servicio municipal como cuantas veces ha solicitado su valiosa cooperación y apoyo para el mejor logro de los deseos ó aspiraciones de la municipalidad.»

La REVISTA une su aplauso á los plácemes que el ayuntamiento de Teruel dirige al gobernador, nuestro antiguo compañero en la prensa, y le suplica que, teniendo en cuenta que todos los ayuntamientos son dignos de iguales atenciones y consideraciones por parte del representante superior en la provincia del Gobierno de S. M., les ayude en sus

infortunios, y ellos también serán agradecidos y encomiarán su paternal administración como el Ayuntamiento turrolense de veras las agradece y encomia.

Fije su atención en la manera que tienen los inspectores delegados de su autoridad y del jefe de Hacienda de tratar á los ayuntamientos y alcaldes de los pueblos, y sabrá como y por qué empiezan y acaban sus oficios.

Se ha publicado en la «Gaceta» la real orden aprobando la subasta del ferrocarril Calatayud-Teruel y el traspaso de la concesión hecho por D. Alejandro Morodo á favor de D. Luis Urroz.

Pasado mañana deberá constituirse interinamente la Diputación provincial, y una vez aprobadas las actas de los diputados electos se procederá á su constitución definitiva. Los candidatos ministeriales que se designan para presidente de la Diputación son D. Francisco Garzarán y D. Manuel Gomez. Todo depende exclusivamente, de la actitud en que se coloquen los búlgaros que forman un grupito semi-ministerial respetable y tienen de común con los hijos de Bulgaria el amor á la independencia y el belicoso ardor con que la defienden. Bulgaria sucumbirá por fin á la autocrática voluntad del emperador de todas las Rusias; y los búlgaros de esta tierra ¿sucumbirán también?

En el próximo número daremos la solución.

RICARDITO.

CASTILLO DE NAIPES.

Jugaban mis hijos
con una baraja
y alzaban castillos
que admiraba yo;
llegué de puntillas...
soplé suavemente...
rodaron las cartas...
¡todo se arruinó!

Los niños lloraban,
tras larga faena,
la fábrica en ruinas
deshecha por mí.

¡Ay, queridos míos,
notad cuánto es frágil
la ambición humana
que llorais así!

Rey de lo creado,
señor de la tierra,
el hombre levanta
la inmensa ciudad...
y un soplo divino
sus obras destruye;
¡castillo de naipes!
¡Pueril vanidad!

EUSEBIO BLASCO.

PODER DE LA MÚSICA.

QUIÉN no ha oído celebrar el encanto irresistible de los sonidos melodiosos, no sólo sobre los hombres en general, sino también sobre los animales? El canario se asegura que escucha con gran placer la música que le dan tocando un organillo; pero, con perdón sea dicho, esto no hace un grande elogio del gusto musical de los canarios. El perro, dicen que se anima en la caza con los sonidos de la trompa, y no por la esperanza de ser recompensado con un buen trozo de carne: el gozquejo que baila en la calle ejecuta aquellos compases sólo por consecuencia de los encantos de la armonía, y guiado por el movimiento de la música, y no por miedo del palo del director de la orquesta: el más temible reptil, la serpiente de cascabel, se deja desarmar por los sonidos de la flauta campestre: esta es una experiencia infalible, pero que no sabemos por qué los más hábiles flautistas nunca la han tratado de probar. En fin, es cosa sabida que el caballo piafa y se anima cuando oye una música guerrera. ¡Ah! esto es más incontestable que lo primero, sobre todo si el caballero acompaña la armonía con algún espolazo.

Gretry, en su ensayo sobre la música, dice que tiene grande influencia sobre las arañas. Queremos creerlo, aunque el estilo inmemorial con que limpian los techos sea servirse de un palo largo para derribar aquellos insectos, y no de una cavatina, ni de un violín.

Pasemos á otros prodigios de clase diferente, producidos por este arte melodioso. Consultad los anales de la antigüedad. Anfión construyó magníficos palacios y

pueblos con solo el auxilio de su lira. Orfeo hace bailar los bosque á compás; sirviéndose de una mala flauta con dos agujeros; por medio de las coplas de una romanza, encanta á los diablos y á su monarca, y le basta para calmar al temible Cervero ejecutar algunos arpejos cerca de la triple garganta de aquel coloso; con cuatro compases Tirteo gana batallas; Josué destruye las murallas de Jericó con un vigoroso ataque de trompetas, y otro general hebreo, Jedeón, consigue una victoria completa por medio de los sonidos producidos por el choque de varios cántaros. En el siglo XVI, el célebre cantor Stradella, designado como víctima por dos asesinos, entonó una oración en la iglesia de San Juan de Letran, y el corazón empedernido de aquellos bandidos se enterneció al oír aquellos sonidos ejecutados con tanta dulzura; de modo que olvidando la paga que habían recibido de antemano para dar el golpe fatal, se arrojaron á los piés del músico, rindiéndole en homenaje sus puñales.

No tratamos de poner en duda estos prodigiosos efectos de la música, cuya autenticidad es por otra parte incontestable; sólo haremos con este motivo una observación poco consoladora, y es, que el poder de la música ha ido en sentido inverso de los progresos de este arte. En el tiempo en que Orfeo y Anfión sacaban tan gran partido arquitectónico de la música, y conmovían con su lira griega, aquel instrumento, aún en la infancia, no constaba más que de tres cuerdas, y ¡qué cuerdas! Hay fundados motivos para creer que las irresistibles trompetas de Jericó no saldrían de ninguna fábrica perfeccionada, á lo ménos es seguro que no habían tenido el maravilloso progreso del pistón. En cuanto á la famosa oración de Stradella, que arrebató y enterneció á los malhechores de aquella época, la hemos oído, hace algunos años, en un concierto histórico; es un salmo seguido y monótono que hoy día no produciría la menor sensación, ni aún en un facistol de aldea.

Ahora el arte musical ha llegado al mayor y más alto grado de perfección. Poseemos millares de instrumentos de viento, de cuerda y de percusión, y cada día se inventan otros nuevos: tenemos los más hábiles profesores, los cantores más divinos; y las teclas del piano, como el arco del violín, son accesibles á los dedos más tiernos: tenemos una riqueza en las

obras maestras de los grandes compositores de la escuela alemana, italiana y francesa. ¿No es extraño que la música, así elevada al apogeo del progreso, no tenga la milésima parte del poder que poseía, según dicen, en el tiempo en que estaba inculta, mezquina é incompleta?

Si hoy se quiere construir una casa, á nadie le ocurre hacer el ensayo de la lira de Anfi6n; lo que se hace es dirigirse prosáicamente á un arquitecto y buscar albañiles. Si algún Cervero amenaza nuestras canillas, tratamos de darle un puntapié y no una cadencia. Con cuatro compases Tirteo ganaba batallas. A pesar de la autenticidad de la anécdota de los asesinos y del cantor Stradella, los viajeros modernos que atraviesan la Calabria y las lagunas Pontinas ú otro sitio infestado de bandidos italianos y melómanos, no piensan armarse de una cavatina de Rossini ó de Donizetti; juzgan más prudente y seguro hacerse acompañar por una escolta de dragones. En otro tiempo la música tenía el infalible poder de aplacar á los animales, aun los más feroces; pues ensayad hoy día si podeis calmar á un acreedor cantándole un aria cualquiera. Ultimamente, muchas obras maestras líricas no sirven más que para hacernos bailar, y aun esto no siempre á compás. ¡Oh vanidad de las cosas y de las semicorcheas de este mundo!

ZAYA.

¡PAZ A LOS MUERTOS!

(TRADICIÓN).

I.

Orad por los difuntos; que no es la misericordia de Dios más dura que las entrañas de la tierra.

SOMBRÍO como un mal pensamiento, fuerte como un atleta, elevábase á orillas del mar el castillo de Valdecoz. Encaramado sobre un peñasco, descansaban sus cimientos sobre la roca viva; su gran rampa levadiza que reforzaba la puerta miraba hácia el mar, y su torre del homenaje se elevaba orgullosamente hácia el cielo, rematando en una enorme águila rampante sobre el firmamento, que oprimía entre sus garras un blason roto. Hubiérase di-

cho que aquel gigante de granito se alzaba en su soberbia, diciendo al mar: *Te desprecio*. A las rocas: *Te domino*. Y al cielo, decía impotente: *¡No te alcanzo!*

Nadie le habitaba: cerrado como una tumba, reinaba en él un silencio aún más lúgubre que el de la soledad: aquel silencio parecía el de la muerte. Roto el soberbio blason que en la torre del homenaje sostenía el águila entre sus garras, parecía que, desplegando ésta sus alas de piedra, iba á huir de allí graznando aterrada: «¡Lo que he visto!...»

La hiedra, fiel amiga de las ruinas, había coronado una lápida corroida por el tiempo y los temporales, en que por debajo de una estrella saetera, se leía:

Christus vincit, Christus regnat, Christus imperat.

Al leer aquella inscripción, que como único nombre y única historia se descubría junto á un escudo destrozado, hubiérase dicho que la cólera divina había venido á sustituir á la vanidad humana en el dominio del castillo de Valdecoz. Su último señor, llamado el *Malo*, desapareció cazando en un bosque que formaba el límite de su señorío: tres meses antes su hijo único Ferrant, llamado el *Bueno*, había desaparecido también, ignorándose su paradero.

El tiempo, gran descubridor de misterios, ha conservado, sin embargo, una tradición del castillo de Valdecoz, que viniendo de padres á hijos, llega hasta nosotros, ennoblecida con el polvo de los siglos, y bautizada con más de una lágrima de ternura: tradición que reconoce por origen la sencilla fe de nuestros antepasados, ó quizá alguno de esos prodigios de que se sirve Dios para despertar el arrepentimiento en el corazón del malvado y mantener la confianza en el del justo.

Bien se nos alcanza que estas tradiciones, siempre sencillas y poéticas, al par que profundamente religiosas, no encuentran hoy el santo eco que merecen. La despreocupación es la primera preocupación de este siglo, que se empina sobre el escepticismo, creyendo subir al pedestal de la más alta superioridad intelectual, y consigue tan sólo encerrarse en el mezquino círculo de ideas triviales que alcanza y comprende. Mas no por eso dejaremos nosotros de recoger estas tradiciones, cual santas reliquias de la fe de nuestros mayores que venerar, ni dejaremos tampoco de narrarlas, cual hermosos ejemplos que imitar.

Niéguelas en buen hora el que no las crea: pero no se juzgue por eso superior á los que tenemos la dicha de creerlas y venerarlas. A cualquier necio le es dado negar más de lo que pueda probar un filósofo; y es por otra parte la sonrisa del escéptico demasiado fácil y vulgar, para ser de buen gusto ni de buen tono.

II.

Una mañana de Octubre, volvía el Castellano de Valdecoz al frente de sus hombres de armas, de saquear un territorio vecino con cuyo señor mantenía añejas rencillas. Cautivo éste de su enemigo, esperaba, con esa altivez de espíritu que en la adversidad es madre del heroísmo, ser colgado del águila que, cual la imagen de la soberbia coronaba el castillo de Valdecóz.

En vano el caritativo Ferrant pidió á su padre el perdón del prisionero, recordándole que el verdadero valor se corona, como el mérito, con la modestia, con la clemencia hácia el vencido. Para vencedores como el Castellano de Valdecoz, no hay más ley que la de Breno: *Væ victis!* (1), y desoidos por eso los ruegos de la compasión, fué cumplida la bárbara sentencia. Pendiente el cadáver del águila, que parecía cebar su corvo pico en aquel horrible trofeo de la muerte, había de permanecer allí hasta que fuese pasto de los buitres.

Ferrant se retiró horrorizado, y al mismo tiempo que las blasfemias del padre, subían al cielo las oraciones del hijo. A la media noche el piadoso doncel salía cautelosamente de su estancia; con el mayor sigilo subió á la torre del homenaje, y cargando sobre sus hombros el cadáver del desgraciado caballero, le dió sepultura en la playa al pié de una roca á que no llegaban las mareas.

Imposible es describir la cólera del Castellano al notar la desaparición del cadáver de su víctima. Todos los del castillo temblaron por Ferrant el Bueno: más tranquilo él como la buena conciencia, sereno como el que cumple un deber, se presentó á su padre, confesándose autor de aquella obra, que era para el Castellano un delito. En éste la sorpresa adormeció á la cólera por un momento.

—¡Desgraciado! exclamó; ¿qué razón tuviste para desobedecer mis órdenes?

(1) ¡Ay de los vencidos!

—Dar paz á los muertos, ya que vos dais muerte á los vivos; respondió Ferrant con la dulzura del respeto que contiene y la firmeza de la convicción que no se doblega.

—¡Paz á los muertos! barbotó el Castellano, lleno de rabia y desprecio. ¡Más que mallas y capacete, una cogulla mereces!... ¡Pero no lograrás tu intento... te lo juro por la barba!... ¡Tú mismo vas á volver el cadáver de ese traidor al sitio que ocupaba!...

Ferrant se negó resueltamente á cumplir la orden impía de su padre, porque sabía que la autoridad paterna tiene un límite, que termina donde lo que es bueno y justo acaba. Como el cable que flexible, pero fuerte, resiste el embate de las olas, resistió sumiso, pero firme, á las amenazas del Castellano.

Entonces aquel padre desalmado, en cuyo corazón ahogaba el crimen la voz de la naturaleza, arrojó á Ferrant del castillo; y el caritativo doncel abandonó los dominios de sus mayores, solo, desvalido, llevando en su escarcela, como único tesoro, una flor que había cortado en la tumba de su madre.

Pero en vano trató el Castellano, desde la partida de Ferrant, de distraer en la guerra y en la caza la negra melancolía que también desde entonces le roía el alma: el primer dolor con que el remordimiento hiere la conciencia del criminal, es con la impotencia de deshacer su crimen. Una mañana el Castellano, más triste y taciturno que de costumbre, salió á cazar en un espeso bosque que formaba el límite del señorío, y en vano sus hombres de armas le esperaron un día y otro día, porque el Castellano de Valdecoz no volvió nunca.

A poco decíase por los alrededores que en el silencio de la noche salía de aquel bosque una voz tristísima, tristísima, que clamaba: «¡Paz á los muertos!... ¡Paz á los muertos!...»

Los años, cuya rapidez aterra cuando se cuentan pasados, pero que parecen una inmensa cadena de días cuyo último eslabón se pierde en la eternidad cuando se miran en el porvenir, cambiaron el aspecto del señorío de Valdecoz: ¡los niños se hicieron hombres, los hombres se hicieron viejos, los viejos se hicieron... polvo!

Ya no resonaban en el castillo los cantos de los hombres de armas, ni la bocina del vigía de la torre del homenaje anun-

ciaba el día, el medio día y el crepúsculo; solitario, cubierto de esas yerbas que el tiempo y el abandono hacen nacer en los edificios, como las penas y los años hacen nacer canas en la cabeza del hombre, parecía oprimido más por el peso de una maldición que por el de los siglos. En su soledad desmotonábase viejo, caduco y sombrío, y renegando de su fortaleza pedía cual el Judío errante, por única gracia la muerte. Sólo aquella voz triste, tristísima, continuaba á la media noche resonando en el bosque con el afán del que pide, con la tristeza del que se queja, con la angustia de un lamento.

—¡Paz á los muertos!... ¡Paz á los muertos!...

Ferrant el Bueno volvió al señorío de su padre, despues de haber comb.tido á los árabes como simple soldado durante los veinte años que duró su ausencia. Al pasar por el bosque era la media noche, y más triste que nunca llegó á sus oídos el misterioso lamento. Ferrant se sintió sobrecogido por ese terror misterioso que infunde siempre lo sobrenatural hasta en los ánimos más esforzados: encomendóse, sin embargo, á la Virgen María, y entró denodadamente en la espesura.

Abríase en medio del bosque un gran círculo árido y triste, que contrastaba con la verdura de los árboles que, como horrorizados no osaban traspasar aquella extraña circunferencia: en su centro vió Ferrant destacarse, á la luz de la luna, un cadáver informe, sucio y medio podrido. ¡Cosa rara! aquel cadáver tenía abiertos los ojos, como si la muerte mirase y pidiese algo á la vida. Ferrant se aproxima poseído de un religioso terror, y da un grito terrible al reconocer á su padre en aquella masa inerte.

Pasados los primeros transportes de sorpresa y de dolor, Ferrant intentó abrir con su hacha de armas una fosa en que sepultar el cadáver de su padre; pero la tierra, dura como lo había sido el corazón del Castellano, seca como lo fueron sus ojos, repelente como lo fué su mano para la desgracia, rechazó el acero cual si fuese duro mármol, negándose á dar una tumba al Castellano de Valdecoz. Ferrant vió la mano de Dios que castigaba al impío.

Pero aquel impío era su padre, y el buen hijo oró, rogó, humilló su frente, sobre aquel suelo, instrumento de la justicia divina, y las lágrimas que todo lo borran, que todo lo alcanzan, corrieron abundan-

tes de sus ojos, viniendo á humedecer la tierra y á ablandar sus entrañas. Ferrant vió entonces que ésta se abría lentamente por sí sola, dejando aparecer una fosa en que el piadoso hijo depositó el cadáver de su padre.

Los villanos de Valdecoz no volvieron á oír nunca aquel grito que pedía:

¡Paz á los muertos!

LUIS COLOMA.

BEATI MORTUI!

¡Ah! ¡dichosos los que mueren
En brazos de la fe santa
Y dan el Adios eterno
A aqueste valle de lágrimas!
Triste lugar donde gime
Entre pesares el alma,
Doliente como cautiva
Lejos de la dulce patria,
Do la iniquidad y el vicio
Blanden victoriosas palmas,
Mientras la inocencia sufre
A sus plantas humillada.
¿Qué dejamos al partir
De aquesta mísera estancia,
Sino acerbas amargas
Que ningún placer acalla?
Es verdad que aquí hay flores
Hermosas y perfumadas,
Mas, cuán breve es su perfume,
Cuán efímeras sus galas...!
El sol que con su luz pura
Nos alegra en la mañana,
Luego al soplo de la noche
Su vivo fulgor apaga.
Y si del cielo sereno
La belleza nos encanta,
¡Cuántas veces nos la encubren
Mil tristes nubes opacas!
Es verdad que en áurea copa
El placer goces regala,
Mas el placer muere pronto
Y á la vez que muere mata.
¿De qué sirven las riquezas
Si roban la paz del alma?
¿De qué los altos honores
Si en la cumbre hay más borrascas?

¡Ah! ¡dichosos los que dejan
Aqueste valle de lágrimas,
Dichosos, sí, los que mueren
En brazos de la fe santa!

X.

MISCELÁNEA.

PRECIOS DE GRANOS

EN ESTE MERCADO.

Chamorra.	33 á 34	rs. fan. ^a
Idem ordinaria.. . . .	30 á 31	»
Royo.	27 á 28	»
Jeja.	27 á 28	»
Morcacho	22 á 24	»
Centeno	20 á 21	»
Cebada	18 á 19	»

ELIXIR DE ANÍS.

AGUARDIENTE DE VINO. SIN MEZCLA
DE ALCOHOL INDUSTRIAL

Tónico — Estimulante. — Estomacal.
10 rs. botella. — 8 rs. litro.

Farmacia de Adan - Teruel -

Solita, ó amores archiplatónicos por D. Manuel Polo y Peirrolón.—Elegantemente impresa sobre papel satinado, con viñetas, tipos elzevirianos y cubierta á dos tintas, acaba de publicarse esta novela, original, de costumbres valencianas contemporáneas; y al precio de diez reales se vende en las principales librerías. El autor la remite también á correo vuelto. Por vía de prólogo lleva al frente una monografía sobre *naturalismo literario*, premiada en público certamen por la Sociedad Económica de Alicante con medalla de oro y título de socio de mérito. El autor (que vive Eubon, 7, Valencia) la remite á correo vuelto.

Gran suscripción musical, la más ventajosa de cuantas se publican; pues reparte además de la música de arzueta que se dá por entregas y sin desembolsar un céntimo más, otras obras de regalo. Á ELECCION DE LOS SUSCRITORES, cuyo valor sea igual al que hayan abonado para la suscripción.

Almacén de música de D. Pablo Martín = Correo, 4 = Madrid. = Corresponsal en Teruel, Adolfo Cebreiro = San Esteban = 5.

Las primeras brisas otoñales despiertan una grave preocupación en el ánimo de las señoras todas, y singularmente en el de las madres de familia. Hay que prepararse á recibir la estación de los fríos, tan dura y prolongada, proveyendo á la necesidad de nuevos trajes, abrigos, sombreros, etc. ó de reformar los antiguos, y todo esto, mediante una

ordenada distribución del presupuesto doméstico; medida de prudencia, que en modo alguno se aviene mal con el buen gusto.

En estos casos es cuando principalmente se reconoce la utilidad y el valor práctico de una publicación especial que, como la antigua y acreditada *Moda Elegante Ilustrada*, pone al alcance de las señoras, sin distinción de categorías sociales, los medios de poder confeccionar *en casa* toda clase de prendas de vestir, para su propio uso y el de sus hijos, gracias á la considerable cantidad de modelos, figurines, patrones trazados en tamaño natural, y explicaciones minuciosas que da en cada número de sus cuatro distintas ediciones, cuyos precios varían entre 40 pesetas al año y 4,25 por tres meses.

La Administración de *La Moda Elegante Ilustrada* (Carretas, 12, principal, Madrid) envía gratis el prospecto y un número de muestra á cuantas señoras desean imponerse de las condiciones materiales de la publicación.

La Guirnalda, que ha realizado importantes mejoras en su texto publica grabados de modas y labores que en nada desmerecen de los periódicos de más lujo, y en su verdadera especialidad de dibujos para bordar es el que da pliegos nutridos de infinidad de modelos de la mayor utilidad para Colegios, Escuelas y para las familias todas, que encuentran en esta publicación, la más barata de las del bello sexo, cuanto pueden necesitar para sus labores y para vestir con elegancia. Es sin disputa la que más se recomienda al público.

La Correspondencia Musical es, sin duda, el mejor periódico de teatros, música y bellas artes que se publica en España. Los mejores artistas nacionales y extranjeros colaboran en él, y la música que reparte á sus abonados en cada número es selecta y de mediana dificultad. Se suscribe en el almacén de música y pianos del Sr. Zozaya, carrera de San Jerónimo, 31, Madrid.—Cuesta un trimestre 24 reales, y 88 el año.

A todos los que deseen estar al corriente de los adelantos científicos é industriales, conviene suscribirse á la muy acreditada *Revista Popular de Conocimientos Útiles* que se publica en Madrid. Las suscripciones se hacen dirigiéndose al Administrador calle del Doctor Fourquet, 7.—Cuestan por un año 40 reales; seis meses 22; tres meses 1.

Regalo.—Al suscriptor por un año se le regalan 4 tomos, á elegir, de los que hayan publicados en la *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada* (excepto de los *Diccionarios*), 2 al de 6 meses y uno al de trimestre.

Teruel.—Imp. de la Beneficencia.